

PRIMER CENTENARIO DEL VIAJE COLECTIVO DE THOMAS COOK AL EXTRANJERO

Hace poco más de un siglo, Thomas Cook organizaba su primer viaje colectivo al extranjero. Pese al espíritu de empresa y aventura que caracteriza siempre a un hombre de negocios, no se podía sospechar entonces que el sistema, apenas transcurrido un siglo, superase cualquier suposición que sobre el éxito de tal fórmula pudiera haberse hecho Thomas Cook.

La expedición se proponía hacer un recorrido por Suiza venciendo los inconvenientes del sistema de comunicaciones que existía entonces, para lo cual Cook había buscado las ventajas de organizar una buena compañía entre viajeros, lo que siempre ayuda a soportar las dificultades. Efectivamente, los expedicionarios no solamente formaron un excelente conjunto, sino que fue numeroso, ya que 130 ingleses se enrolaron en la aventura. Como viaje de colectividad era realmente importante, y que se estimaba como audaz viene a probarlo el hecho de que se constituyera un Club Alpino de Jóvenes Unidos, que se encargó de preparar minuciosamente la expedición y vencer las dificultades previas que pudieran oponerse a la realización de la misma. El viaje duró desde el 26 de junio hasta el 15 de julio de 1863, e hicieron el siguiente recorrido: Ginebra, Chamonix, Interlaken, Lucerna y Neuchatel.

Los medios de transporte variaron según las incidencias que se presentaron a lo largo del viaje, y utilizaron desde el barco y el ferrocarril hasta la diligencia y el mulo. Al término de esta empresa, reunidos en París los miembros del Club Alpino de Jóvenes Unidos, decidieron conmemorar el feliz resultado del viaje encargando la redacción de lo que pudiéramos llamar Diario de abordo a miss Jemima, "la artista de la expedición", para que lo escribiera y lo publicara a sus expensas.

Por muchas razones hay que considerar a aquellos viajeros como turistas no comunes, nada corrientes, pues tuvieron aciertos verdaderamente proféticos, como, por ejemplo, el de optar por una clase única en el recorrido que iban a realizar, y esta clase fue, al igual que se ha venido imponiendo en la Europa de hoy, la clase segunda. Espíritu democrático que se acentúa por el hecho de que las decisiones sobre lo que habían de hacer y visitar en los lugares a donde llegaban, tenía que ser adoptado por acuerdo general. Dos

determinaciones que bastarían para demostrar que estos viajeros poseían un espíritu averiguador y sumamente curioso, que predominaba sobre cualquier otra consideración cuando se enrolaron en la feliz expedición.

El mismo espíritu respira el diario de miss Jemima, la cual redactó el diario en forma de comedia y presentó a sus personajes en una breve introducción en la que daba a cada uno no su nombre real, sino el papel que había desempeñado en la expedición, es decir, como guía, médico, intérprete, profesor, carabinero, etc.

El diario de miss Jemima es un curioso recuerdo de aquella gesta turística. De la misma manera que tiene libertad para opinar sobre los personajes de la expedición, con mayor motivo da sus opiniones personales acerca de todo lo que le llamaba la atención en este recorrido.

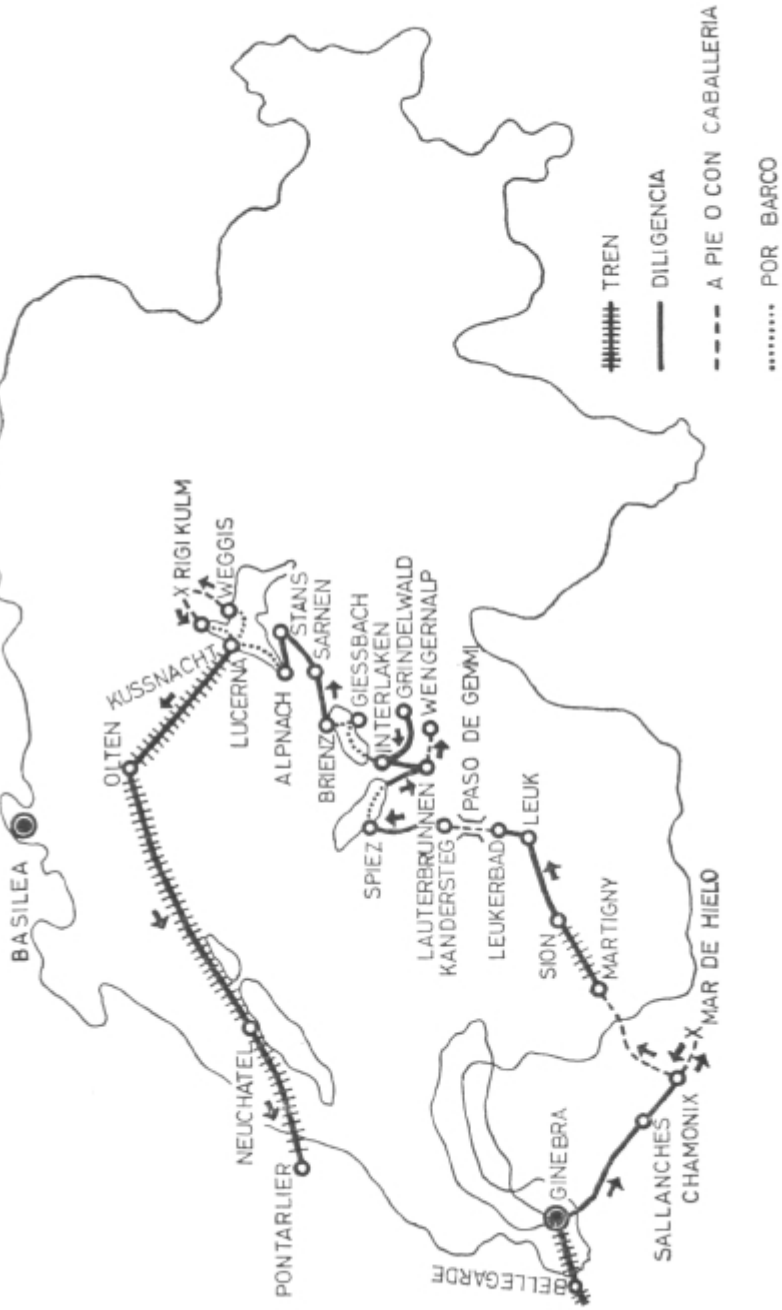
En Francia los expedicionarios producen tanta expectación, que miss Jemima refiere cómo se les recibió en Dieppe:

"Nada, durante todo el viaje, nos ha parecido tan sorprendente como los distintos grupos de personas con sus abigarrados trajes que esperaban nuestra llegada en el muelle. Había artesanos vestidos con amplias blusas azules, soldados que llevaban diversos uniformes y a veces risibles... Las mujeres también se habían reunido para asistir al desembarco de los ingleses. Incluso las viejas damas se habían mezclado con la masa. Una de ellas iba guiada por su hijo. Una cosa observamos: todos los franceses prestan una atención ejemplar a los ancianos.

"Pero corramos hacia el tren para tomar nuestra primera lección de costumbres francesas. Nadie puede penetrar en la estación, salvo los pasajeros, que están reunidos en la sala de espera hasta la llegada del tren. Entonces se hace salir, por orden, a los pasajeros de primera, después los de segunda y tercera.

"Nuestro profesor —Thomas Cook—, cuyo primer deber es anunciar su llegada a territorio extranjero a los amigos ansiosos, hace un descubrimiento: el sello francés correspondiente a nuestro "cuatro peniques" cuesta seis en la estación de Dieppe."

Esta atención a los ancianos constituye aún hoy una buena costumbre de los franceses, que en Inglaterra sigue siendo cuidadosa indiferencia. Miss Jemima tiene el espíritu dispuesto a registrar todas las emociones, las de la naturaleza y las humanas. Por lo que se refiere a Suiza, se refleja en su diario la impresión que le producen las montañas, el asombro de contemplar los Alpes, lo que la hace confesar que nunca había visto montañas como aquellas, ni una fruta tan sabrosa y atractiva como la que se cultiva en dicho país. Suiza no estaba entonces lo bastante preparada para



ITINERARIO DEL PRIMER VIAJE DE TOMAS COOK POR SUIZA. — 26 de Junio - 15 de Julio 1863

aceptar la presencia de turistas, sino más bien de exploradores. El turista requiere una serie de comodidades que no siempre pueden ser atendidas en un país.

Sin embargo, le llaman la atención la perfecta organización hotelera de Suiza, en comparación con la de Inglaterra. He aquí, por ejemplo, cómo miss Jemima registra una comida celebrada en Ginebra: "Al llegar nos hemos sentado a la mesa del hotel, que no está puesta a la inglesa: ninguna clase de comida se coloca en la mesa, cuyo centro está solamente ocupado por frutas y flores. Los clientes se mezclan entre sí, americanos, franceses, alemanes e ingleses, y he aquí el menú: diez platos servidos sin interrupción, lo que puede leerse como el índice de materias de un libro de cocina:

- 1.º Potaje de legumbres.
- 2.º Salmón acompañado de una salsa a la crema.
- 3.º Rosbif con patatas.
- 4.º Gallina hervida con arroz.
- 5.º Brioche.
- 6.º Pollo asado con ensalada.
- 7.º Alcachofas.
- 8.º Puding de manzana.
- 9.º Pastel y compota de fruta.
10. Pasteles de crema helada.
11. Dos variedades de crema.
12. Cerezas.

Si verdaderamente el número de platos se ha ido reduciendo considerablemente, hasta quedar solamente en dos, el sistema de poner una mesa al estilo suizo sí se ha ido aceptando en todo el mundo, incluso en Inglaterra.

En Leukerbad, para dar una idea de las variadas incidencias del viaje, recoge miss Jemima estas impresiones:

"Leukerbad debe su existencia a sus fuentes de agua caliente. Hay dos baños, cada uno se compone de cuatro piscinas y de una galería donde los amigos de los bañistas pueden estar y conversar con ellos. Los pacientes a menudo están condenados a permanecer sentados en el agua cuatro horas por la mañana y cuatro por la tarde. Para romper la monotonía de esta existencia, las señoras y caballeros se bañan en común. Pueden sentarse alrededor de la piscina y proseguir toda conversación compatible con su elemento de adopción."

La originalidad de estos baños reside en su similitud con el sistema seguido por los japoneses, es decir, en su falta de originalidad.

Sigue miss Jemima: "2 de julio.—Nos levantamos a las cinco de la mañana, y ya hemos podido ver algunos bañistas a medio vestir, listos para el baño diario. Les seguimos para poder observarles. Nos fue difícil desembarazarnos de un sentimiento de curiosidad tan acusado, y mucho más difícil todavía guardar una seriedad compatible con las buenas maneras. Nos habríamos contentado con echar una ojeada clandestina a través de un cristal opaco, pero un guarda del establecimiento, abriendo la puerta, lo hacía imposible.

"A las siete de la mañana volvimos la espalda al divertido espectáculo de Leukerbad para hacer frente a la Gemmi..."

"La cima espera: saludamos a nuestro primer campo de nieve y encontramos que su sola presencia basta para recompensar nuestros esfuerzos. Apenas llegados a la cumbre, dos de nuestros compañeros —que partieron antes— hacen llover sobre nosotros una avalancha de bolas de nieve. Uno de los proyectiles destinado al corazón toca, desgraciadamente, el ojo de uno de nuestros compañeros, que queda inanimado. Su ojo de cristal rueda a sus pies. Buscándolo afanosamente, lo encontramos al borde de un talud de nieve y lo volvemos a poner en su sitio."

Todo resulta divertido en un viaje de aventuras. Tanto, que la emoción del final del viaje se registra en estas declaraciones:

"Interlaken, 5 de julio.—Un cálido sol saluda nuestro retorno a Interlaken, donde tomamos alojamiento en el Hotel del Lago. Mientras recogen sus maletas, las damas deslumbran con sus esplendores casi olvidados.

"Nos marchamos a dar una vuelta y tomamos notas de los numerosos hoteles, que son el principal interés del lugar.

"Todos los que no están demasiado fatigados se reúnen en la iglesia. El sermón es bastante bueno, aunque las doctrinas estén en demasiada armonía con la naturaleza humana para incitar a los auditores a un severo examen de conciencia. Se presenta a la religión de una forma que parece marchar sobre zapatillas de plata. Oímos al pastor hablar de la necesidad de una "pequeña" gracia. Desde entonces le pusimos el sobrenombre de Reverendo Pequeña Gracia.

"¡Qué refrescante resulta, después de los días de vagabundeo en medio de extranjeros, el reencuentro de compatriotas y el orar con ellos, por la buena vieja Inglaterra en la lengua materna."

Sí, después del vagabundeo por las montañas, la vuelta a la ciudad les devuelve el sentido de la civilización. Miss Jemima se

despide con una frase adoptada por los miembros del Club: "Cuando un viajero vuelve a casa no debe abandonar los países por donde ha viajado, sino mantener correspondencia con aquéllos que considere de mayor valía."

El apéndice no deja de ser curioso e ingenuo: lo que miss Jemima considera que se necesita para emprender un viaje a Suiza: una minuciosa lista de objetos personales, pero es lo cierto que lo más importante es un conjunto de circunstancias favorables y un espíritu inquieto.—*Carmen LLORCA.*